

Mechanisms of socio-urban reification of muralism in Valparaíso. The oneiric-grotesque as current predominant aesthetic

PALABRAS CLAVE • DETERIORO URBANO • EXPRESIÓN ESTÉTICA • CIUDAD • PATRIMONIO • ARQUITECTURA

KEYWORDS • URBAN DETERIORATION • AESTHETIC EXPRESSION • CITY • HERITAGE • ARCHITECTURE

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre las formas de expresión artística urbana, que abarca desde los murales, grafitis, rayados, tags, hasta otras expresiones que generan modos de reificación social propios, que implica una alteridad y diversidad socio-estética desde el plano urbano. Esto supone diversos modos de valorar, apropiarse y posicionarse, semiótica e intersubjetivamente, dentro de las tramas y coordenadas simbólico-urbanas de todo habitar. Así, en este espacio urbano y social, necesariamente conviven tanto actitudes de aceptación, como de rechazo, recelo, habituación y deformación simbólico-perceptual, que dan cuenta de procesos semióticos y aún praxeológicos y axiológicos más profundos, como coordenadas que estructuran los marcos de reificación por parte de los distintos actores y grupos, planteándonos abiertas interrogantes respecto del presente y devenir de las ciudades.

ABSTRACT

This paper ponders some ideas regarding forms of urban artistic expression, ranging from murals, graffiti, scratches, tags, to other expressions that generate modes of social reification, which involves an alterity and socio-aesthetic diversity at the urban level. This implies diverse ways to value, appropriate and position oneself semiotically and intersubjectively, within the frames and urban-symbolic coordinates of all inhabiting. Thus, in this urban and social space, attitudes of acceptance, as well as rejection, suspicion, invisibility, habituation and symbolic-perceptual deformation necessarily coexist, which account for semiotic and even deeper praxeological and axiological processes, as coordinates that structure the frames of reification by the different actors and groups, asking ourselves open questions about the present and the future of cities.

Mecanismos de reificación sociourbana del muralismo en Valparaíso

Lo onírico-grotesco como estética predominante actual

MG. OMAR CAÑETE ISLAS • Escuela de Arquitectura, Universidad de Valparaíso • ocanetei00@yahoo.es

Fecha de recepción 02 de noviembre 2018 • Fecha de aceptación 30 abril 2019

Posiblemente, uno de los temas que constituye parte importante del debate y reflexiones durante el siglo XXI, es, como señalan Valdez (2016), una búsqueda de “las humanidades” en un mundo donde, desde diversas corrientes dominantes, constantemente “se cuestiona la utilidad de las humanidades”, pues “... no entregan utilidad práctica” (p. 10). Esto implica, preguntarnos tanto por las diversidades, en sus particularidades, potencias, capacidades y limitaciones socioculturales de expresión, como también por valoración social, límites de tolerancias y modos de persuasión y convivencia entre estas humanidades, especialmente, en el contexto y marco sociourbano donde habitan.

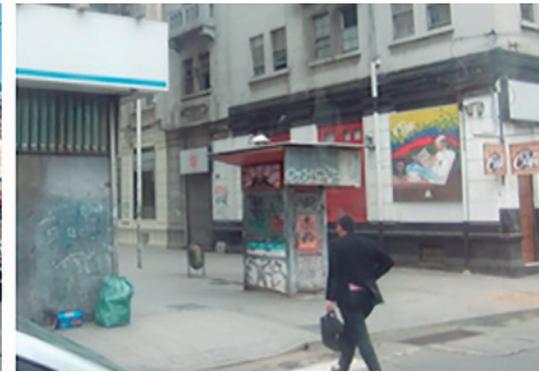
En este marco, en el caso del muralismo, deben distinguirse diversos modos y configuraciones de identidad asociadas al reconocimiento social y exposición de estos grupos a partir de sus prácticas e impacto en la ciudad. Esto supone elaborar una mirada no solo urbana, sino también psicosocial. Es así como parece pertinente revisar los planteamientos de autores de la llamada tercera generación de la Escuela de Frankfurt como Axel Honneth (2006; Bassaure, 2011) distinguiendo diversos niveles y planos de análisis vinculados a las formas de reificación, por parte de sus actores y grupos sociales. A continuación, se realizará una revisión de distintos mecanismos que pudieran ayudar a comprender esta diversificación de modos de reificación social, en el caso de

la relación entre muralismo, grafiti y ciudad, en Valparaíso, mediante diversos casos, que incluyen los procesos de ocultamiento y anestesia social, las relaciones de exclusión-integración sociourbana de las prácticas del muralismo, y los procesos de distorsión onírico y grotesca desde un plano estético-creativos predominantes.

VALPARAÍSO: LABORATORIO ESTÉTICO DE LAS DISTOPIAS

En un marco aún de diversificación posmoderna, las ciudades serán cada vez más sometidas a tensiones en el plano de la vida social y comunitaria. Nociones como **público** y **privado**, que ya aparecen como insuficientes, son franqueadas por el carácter **formal** e **informal** de las prácticas sociales de sus habitantes, o las dinámicas de **segregación** versus **integración** social, económica, urbana y estética, de sus formas de expresión. En cualquier caso, en esta suerte de espejo de la vida, que constituye la imagen de toda ciudad, aparece con fuerza el fenómeno no solo del deterioro, sino en particular, el afeamiento y en este contexto, el esfuerzo ciudadano, de muchos actores y grupos por tratar, desde su propia visión y mirada estética, de hermosear y hacer más amigable el entorno. Estas expresiones van desde la simple catarsis del rayado, hasta un cierto ideario de integración

1. Recorrido por Av. Argentina, desde su inicio hasta nudo del cerro Barón. *Invunchismo* institucional en la ciudad. Fuente: foto del autor.
2. Diversos sectores del centro de Valparaíso, desde la Plaza O'Higgins, Mercado Cardonal, Av. Pedro Montt, hasta sector céntrico. Fuente: fotos del autor.
3. Sectores cercanos a la Aduana muestran un deterioro generalizado, como el ascensor Artillería, en el que se aprecia un abandono de la zona patrimonial, con nulas o malas intervenciones públicas, lugares mal cuidados, rayados y grafitis en las fachadas, deterioro de pavimento, calles, aceras, focos de basura. Fuente: fotos del autor.



paisajístico urbano que se observa en muchos de los murales que se han ido plasmando en la ciudad de Valparaíso. Es así como destacan, por un lado, diversos colectivos que han hecho esfuerzos, mediante murales, grafitis y rayados, por intentar apropiarse estética y territorialmente de sectores de la ciudad, usualmente ya abandonados, deteriorados y sin

uso. No obstante, no siempre logran una mayor integración estética al paisaje urbano, sea desde lo político declamatorio, o incluso desde lo grotesco carnavalesco, y en muchas ocasiones y sentidos, terminan sumándose al deterioro y afeamiento de la ciudad. Se debe destacar que el mismo detrimento de servicios, casas, edificios, fachadas mal cuidadas, abandonadas,

suciedad, basura, malos olores, y sitios eriazos que proliferan en los cerros y plan de la ciudad, incrementan el contexto de deterioro.

Descrito este escenario donde las expresiones gráficas urbanas parecen oscilar en algunos de sus puntos de tensión social, a continuación, se revisará desde lo teórico, dos miradas respecto

4. Un recorrido general expone la constante acumulación de basura en diversos puntos centrales del plano de la ciudad y los cerros. Fuente: Rubén Toledo y elaboración propia.



de los procesos de reconocimiento social (Salas, 2016), persuasión e influencia social, que recogen, tal situación.

MODELOS DE REIFICACIÓN SOCIAL DE HONNETH

En la teoría social crítica, autores como Honneth (2006) –pese a desviar el centro de gravedad hacia el lado inconsciente de la expresión social–, relevan el rol gravitante al sujeto, en la noción de **actor social** y su **toma de conciencia**, como ente e instancia capaz de dicha mediación exitosa frente a la sociedad, en una suerte de trato directo con el plano pulsional expresivo. Incluso más, las patologías de la razón existencial, más bien aparecen como formas de acomodo interno, a diferencia de las patologías de la razón apriorística kantiana, que las filtra desde una rígida abstracción. Sin embargo, ese sujeto yoico existencial, pareciera cada vez más debilitado e incapaz de integrar diferencias, mientras el impulso y la norma ya se otean, ubican y sopesan frente a frente, anhelando incluso esta suerte de ajuste de cuentas o consumación de relación de amor-odio, para el que sienten han nacido. Por lo mismo, han de deslegitimar e incluso menospreciar, a esta suerte de yo mediador, que incluso, se había autoidealizado, encapsulado y vuelto narcisista, sin darles su justo reconocimiento existencial. Por otro lado, aparece lo que

clínicamente denominaron como **complejos**, que se definen como estructuras relativamente autónomas pero regresivas respecto del vector de desarrollo caracterizado por la creciente autonomía consciente (en cierto sentido, son instancias preconsientes) que operan dentro del sistema (en sus intersticios y/o fronteras) y que lograron integrar, en cierto nivel de complejidad psicoevolutiva, experiencias vividas (son estructuras transicionales en un sentido genérico), especialmente de alta tensión entre pulsión y norma, con bajos niveles de autoconciencia (una consciencia más bien operativa) y que suelen coincidir con a) formaciones mítico-arquetípicas, donde los actores tienen que cumplir ciertos recorridos vivenciales a través de los cuales canalizar la pulsión normativamente (dentro de un contrato social), con mayores niveles de autoconciencia, o bien, b) configuraciones porosas de espacios en una suerte de condición de frontera (que integra, retiene y expulsa), y que opera como campo de interacción, deformación, hibridación (también en grados de depuración expresiva) y amalgama, donde en principio, “todo vale”. En este sentido, se reitera que parte importante de la teoría psicoanalítica, está estructurada sobre la noción de progresiva autonomía de la conciencia respecto del objeto, por lo que si bien, estas estructuras aparecen como mecanismos creativos, que permiten hacer un desvío de la conciencia, después pueden volverse una suerte de quistes en el desarrollo psicológico.

Consecuentemente, desde el punto de vista analítico social, debemos tener en cuenta qué tipo de dinámica es la que estamos reificando y llevando a la conciencia reflexiva, pues en su trasfondo social, no es independiente del nivel praxeológico que hemos de destacar, por lo que para Honneth, este reconocimiento no es meramente racional o incluso comunicativo, sino existencial en primer término, lo que lo acerca a las nociones de implicación existencial y sobre racionalidad estética. Esta búsqueda le hará encontrar en las nociones psicoanalíticas de patología social, un último eje de conformación y desarrollo de su teoría.

Así, este acto de reificación no dice relación con las normas ni los acuerdos o convenciones sociales, sino con el plano de la existencia cotidiana, que va más allá del logos. Como señala Bassaure (2011) “Para Honneth, sin embargo, el primer mundo de la vida ya no será el del entendimiento racional, sino uno de participación afectiva, de reconocimiento existencial, precognitivo y prelingüístico” (p. 87). En este punto, Bassaure plantea que Honneth intenta explícitamente alejarse del paradigma kantiano tradicional, pero también del paradigma socioinstrumental. Como señala el mismo autor, según Honneth: “Esto significa que el concepto de racionalidad comunicativa –que le sirve a él de base para afirmar que la razón instrumental, la racionalidad sistémica que nosotros encontramos hoy en día en la sociedad, representa únicamente una racionalización instrumental de una racionalidad más amplia más rica– no es más, me parece, que una de las dos estrategias concebibles” (Bassaure, 2011, p. 87). Asimismo, indica que es “Necesario contar de todas maneras con un concepto más vasto de logos, de razón o de racionalidad. Ello no significa, sin embargo, que ya se haya decidido qué concepto de razón debe servir de base” (p. 87). En consecuencia, es necesario una aproximación distinta, donde: “La otra estrategia posible es aquella que se apoya sobre el concepto de una racionalidad estética” (p. 87). Esta racionalidad permite una: “... noción más amplia y original de implicación existencial de los seres humanos” (p. 87).

Esta implicación existencial, no supone solamente las idealizaciones o las visiones maduras y razonadas del yo, sino esencialmente las miradas y valoraciones regresivo-alucinatorias, como señala Lacan (1958) producto de las constantes represiones, encuentros y desencuentros fragmentados e incluso traumáticos con el mundo. En este juego, no siempre predomina una elaboración o progresiva maduración yoica de la experiencia. En muchas ocasiones (sino la mayoría) mientras más represión, ha de predominar regresivamente una suerte de satisfacción alucinatoria que busca satisfacer la

Vorstellung (Principio del Placer [Freud, 1996]). Como señala Lacan (1958) "Siempre que la salida hacia la motilidad de la excitación está, por alguna razón, obstruida, se produce algo que es del orden regresivo, y aquí aparece una *Vorstellung*, algo que se encuentra para dar a la excitación una satisfacción alucinatoria". De ahí, que en el caso de Honneth, no solo se ha de interesar por el reconocimiento existencial de este plano de intersubjetividad social, sino que esto abrirá un estudio sobre las patologías sociales del yo. Resulta relevante, que en el modelo social de Honneth, se reconocen distintas fuentes y modos de reificación social, que van desde las que emergen desde las relaciones de sumisión y dominio, hasta las dinámicas de autonomía autorreferentes y las grandes legitimaciones o conquistas sociales. Debemos referir la propia definición que da Axel Honneth (2006): "... por reconocimiento debemos entender un comportamiento de reacción con el que respondemos de manera racional a cualidades de valor que hemos aprendido a percibir en los sujetos humanos conforme a la integración en la segunda naturaleza de nuestro mundo de la vida" (p. 139).

Por lo mismo, esta aproximación busca integrar una amplia diferencia entre reactividad propia de los sentimientos de humillación, exclusión, marginación o sumisión, o incluso la autoconciencia de tal condición, o las

acciones anti-sistema por parte de un grupo, y los diversos grados y modos de autonomía en tanto proceso reificatorio, reconocido y valorado positivamente por el resto o conjunto de la sociedad. Aun así, nos permite tener una cierta escala de continuidad y discontinuidad respecto de cómo valorar expresiones de afeamiento o *invunchismo* comprendidos como reificación social observada en dicho proceso. Como señala el autor (2006): "... la mirada debe dirigirse a las prácticas de humillación o envilecimiento a través de las cuales les es escatimada a los sujetos una forma fundada de reconocimiento social y con ello una condición decisiva de la formación de su autonomía.", y, por ende: "... contrario de las prácticas de dominio o sumisión. (...) de modo que el reconocimiento mismo nunca pueda caer en la sospecha de ser funcional a un medio de dominación" (p. 131). Ante estos escenarios: Honneth (2006) esboza que es necesario plantearse desde un plano axiológico, que es una *praxis* del reconocimiento: respecto de "¿Cómo pueden poseer en el presente formas de afirmación pública de un valor social, por lo tanto, de reconocimiento, simultáneamente un carácter de dominio?" (p. 133).

En otros casos, puede primar una suerte de autoerotización catártica reprimida explosiva pulsionalmente, que deviene en simbolizaciones de mayor deterioro, menoscabo y padecimiento de quienes habitan una ciudad. Otras, en

cambio, buscan la valoración e integración social como parte de su *ethos*, y en otros, el cumplimiento o no, con ciertos cánones previos que les den una suerte de pase para ser reificados, o incluso la manipulación o subversión de los mismos según otros fines, a modo de domesticación mediante consensos, y/o incluso sumisión social. En otros casos, opera un ocultamiento intencionado o no, de dichos procesos endógenos, además de recurrentes formas de disociación y racionalización espuria dentro del sentido común, etc. Todo esto, operando a diversas escalas y dimensiones paralelas donde se manifiestan tantas posibilidades de configurar sentido en el mundo. Esto se refleja en la TABLA 1.

Dado este marco, es posible pensar que parte de la tensión en relación con el muralismo y su capacidad de elaborarse como forma de expresión urbana reconocida y valorada como tal, estará dada, durante los próximos años, entre la capacidad de reconocimiento positivo por parte de la ciudadanía de tales prácticas, y la capacidad de influencia y persuasión, propia de interacciones y concepciones con sentido urbano, que tengan, por parte de los grupos de expresión muralistas. A continuación, revisaremos algunas de las coordenadas axiológicas que creemos aparecen en el escenario sociourbano más amplio, y que hemos definido en los siguientes puntos.

CUADRO 1. PATRONES DE RECONOCIMIENTO INTERSUBJETIVO SEGÚN HONNETH. FUENTE: TELLO (2011)

| Modelos de reconocimiento | Dedicación emocional (amor) | Atención cognitiva (derecho) | Valoración social (solidaridad) |
|---|---|--|---------------------------------------|
| Dimensión de personalidad | Naturaleza de la necesidad y del afecto | Responsabilidad moral | Cualidades, capacidades |
| Formas de reconocimiento | Relaciones primarias (amor, amistad) | Relaciones de derecho (derechos) | Comunidad de valor (solidaridad) |
| Potencial de desarrollo | | Generalización, materialización | Individuación, igualación |
| Autorrelación práctica | Autoconfianza | Autorrespeto | Autoestima |
| Formas de menosprecio | Asesinato, maltrato psíquico y físico, violación, tortura | Desposesión de derechos, exclusión, estafa | Indignación, injuria, estigmatización |
| Componente amenazado de la personalidad | Integridad física | Integridad social | Honor, dignidad |

DEL RECELO HACIA LO BELLO, LO ONÍRICO-GROTESCO COMO ESTÉTICA URBANA

Lo anteriormente expuesto, permite dimensionar e iniciar una comprensión, no solo de las variadas formas de reconocimiento existencial, sino abrir un estudio de las diversas patologías sociales de la razón en su ejercicio cotidiano, en relación a los modos de aprehender y construir la realidad, capaces de transformar la dureza de la vida en algo bello y que renueve la interacción con la ciudad. En base a la teoría de la razón, se aprecia que las desviaciones del ideal que se alcanzaría con la realización social de lo universal racional, pueden describirse como patologías sociales, porque tienen que ir acompañadas de una pérdida dolorosa de oportunidades de autorrealización intersubjetiva. Pero no solo lo universal racional, puede transformarse en patológico. El propio funcionamiento social presenta diversos modos de asimilar lo bello, que, en diferentes contextos e interacciones, gatilla reacciones funcionales o disfuncionales en los diversos grupos sociales ya sea de achatamiento, inhibición, retraimiento, saturación, disgusto, recelo, etc.). En este marco es que se debe plantear el reconocimiento de una suerte de recelo cultural hacia las expresiones estéticas, el cual pareciera ser una suerte de mínimo común denominador en cuanto zona de convergencia de diversas actitudes y valoraciones estético-existenciales, en este país y mundo altamente globalizado y localizado.

Un primer aspecto que permite dimensionar la magnitud de esta actitud hacia lo feo, es, por mero constante, la ausencia de lo bello, entendido como lugares sublimatorios, donde la gente y la ciudad se ven a sí mismas desde cierta plenitud o esplendor vigente. Sin desconocer el carácter patrimonial (Jiménez & Ferrada, 2006) e incluso sublimatorio que pudieron haber tenido lugares como el arco inglés, el edificio Severin, la fuente de Neptuno, el Reloj Turri, y diversos miradores como los del Paseo Yugo eslavo, el cerro Artillería o Lord Crockane, o plazas, como Victoria, O'Higgins,

Italia, Echaurren, Sotomayor, o Aníbal Pinto; sin embargo, en su dimensión de **actualidad de lo bello** (Gadamer, 2012) en tanto dimensión sublimante y generadora de lo bello, no cumplirían tal condición cabalmente, más bien, operarían como lugares cuasisimbólicos de algo ya ido, y en ese sentido, estarían ligados a mecanismos debilitados de identidad (niveles de distorsión menor de autoimagen) en las claves psicoanalíticas aquí planteadas. Según lo propuesto por Kant (2005) respecto de lo sublime y lo bello, se observa una profunda disociación entre ambas categorías estéticas, pues lo bello no busca ser expresión de lo sublime (Mansur, 2009). Lo sublime es de otros y/o se ha ido. La pregunta es si lo grotesco logra articularse cabalmente como una forma alterna de expresar parte de esa sublimidad (Santamaría, 2017) en tanto rasgos de identidad, o si esta dimensión espiritual, está tan deteriorada, fragmentada o achatada culturalmente, que no logra cauces formales de expresión, en cuyo caso, solo ayuda a la dispersión y fragmentación social, continua.

Es así como, en un contexto marcado por ausencia de lugares de verdadera sublimación y configuración de sentido de algo bello, Valparaíso aparece como un receptor de lugares muy debilitados en tal función. Se debe decir que lo sublimatorio, en tanto mecanismo generador de belleza, no tiene que ver solo con la modernidad de la construcción o lugar, pues, en muchas ocasiones, una ruina histórica puede tener el carácter sublimatorio que le permita a una ciudad revitalizarse y mirarse a sí misma en esos términos. No es este el caso. De los ámbitos mencionados (plazas, miradores, arcos de triunfo, ascensores, paseos, etc.) pareciera que los miradores logran preservar tal aspecto, en la medida que son constantemente recorridos, y sirven como marco para mirar el mar y/o trazas de la ciudad, siendo, permitiendo observar la presencia y potencia natural de un entorno (Gaete, 2014) convirtiéndose en lugares de contemplación y sublimación holista.

Un segundo aspecto que permite entender este **recelo hacia lo bello**, comprende la belleza

vista con actitud de sospecha. No alcanza a madurar culturalmente, cuando ya colapsa y se derruye. Pareciera que la identidad se construye en base a una actitud pulsional por afear como modo de apropiarse de algo para habitarlo. En una cultura donde no se ha dado una maduración de la belleza a nivel general, su reconocimiento se complementa con una puerilización consumista de los gustos. Predomina así, la noción de identidad asociada a la de estandarización de la supervivencia por sobre cualquier otra dimensión que es vista como ajena, a menos que sea paliativa y comprensiva respecto de esa condición. Los lazos locales aparecen como fragmentados y orientados a las metas y horarios cotidianos. Tampoco hay una distancia que le permita volcarse hacia esos aspectos de la vida. Por ende, quienes se dedican a lo bello, son los que no trabajan, ni están sumidos en la supervivencia. Son otros y ajenos. Y si son propios en los contenidos implicados (populares), tienen esa connotación de resentimiento que difiere de las pretensiones sociales estandarizadas, y, por ende, también quedan fuera de un horizonte de expectativas sobre lo bello, generando asimismo recelo; así, al lograr mayor visibilidad, acentúan esta condición valorativa, pues no solo no reflejan las aspiraciones de desarrollo o integración, sino que se transforman en una amenaza simbólica para aquellos y por el hecho de ya no compartir dichas pretensiones sociales, son desplazados y escindidos. Dentro de esta lógica, lo bello es algo costoso, que por una parte hay que mantener y por otra, hay que afear para ser contenido dentro de un rango que no desplace realidades, atente o amenace romper ciertos lazos simbólicos de convivencia.

Un tercer aspecto es la **cosificación** de la belleza como algo transable, y su desvinculación como dimensión de la vida anímica y espiritual. Sin duda, confluyen diversos aspectos en este punto (Lins, 1989). Por un lado, la pérdida y desacralización de la vida existencial cotidiana, el sometimiento a lógicas instrumentales de las relaciones humanas, con la consecuente puerilización y

banalización de la experiencia que reduce los lazos afectivos y comunitarios a un modelo de mercantilización de intercambios para la subsistencia. En este marco, lo sublimatorio, como dimensión de aspiración social siquiera –capaz de transmutar y dar sentido a la experiencia cotidiana, por muy adversa que esta sea– cercano a lo que diversos autores han denominado como resiliencia (Cañete, 2017), acentúa el carácter debilitado y fracturado, sin capacidad sublimatoria generativa que permita dar un sentido positivo y propositivo global a la experiencia. En este contexto, obviando los lazos primarios, lo urbano aparece como algo cosificado de poca importancia práctica, el lugar donde hay que ir a sobrevivir cada día. Incluso, el festejo comunitario, como ente cohesionador, aparece como un simulacro de catarsis, cuando ha querido ser incentivado a través de iniciativas gubernamentales (Pujol, 2006), incluso algo de lo cual hay que desconfiar dada la violencia, fealdad, basura, destrucción y deterioro que genera. La actitud natural es la de **recelo**. Incluso las políticas sociales, han optado por fomentar simulacros de carnavales, que operan como vaciamiento de experiencias autodestructivas en la ciudad, sin el trasfondo de sentido que toda carnavalización supone. Junto a esto, la sola denuncia (como trasfondo existencial-artístico y de contenido) como reflejo de una condición de marginalidad socioeconómica –por ejemplo– no pareciera ya suficiente para ser algo valorado positivamente desde el punto de vista incluso atinente a la identidad. La crítica social aparece más un mecanismo de cosificación, antes que una forma de concientización respecto de lo vital y trascendente, como horizonte y búsqueda de sentido de las experiencias. No es de extrañar que en las últimas generaciones de muralistas (Rodríguez-Plaza, 2001), especialmente en Valparaíso, aparezcan contenidos más bien onírico-deformantes de la realidad, como estética predominante y transversal. Concurren a esto, una preparación y formación estética de quienes ejercen el muralismo y un trasfondo cultural permeado por lo *glocal* en tanto proceso de hibridación semiótico-cultural,

entre códigos locales y globalizados (Canclini, 2005), donde confluyen estéticas de comics, películas, imágenes arquetípicas, cultura local, etc. con la realidad cotidiana. En consecuencia, lo propio no puede aspirar a ser bello, pues aún tiene mucha carga afectiva, en este juego de valoraciones, aspiraciones, frustraciones, resentimientos, violencia encubierta, de algo no domesticado ni zanjado, que busca expresarse. Este proceso podría incluso interpretarse como una suerte de estética de la saturación y anestesia, por repetición de un estímulo no deseado. En este contexto, es interesante pensar en el trabajo de autores como Benjamin, para quien la producción socioestética, desde la modernidad, viene supeditada a los procesos de reproductibilidad técnica, lo que hoy en día se confirma con la estética digital. En este marco, para autores como Gaínza (2016):

“... la estética de la reproductibilidad técnica propuesta y analizada por Walter Benjamin (2007) es reemplazada en la era digital por una estética de la repetición. Para el autor, aunque con cada reproducción el original perdía su aura, siempre existía como referente, como identidad originaria. En cambio, la repetición obedece a una copia sin centro, la repetición es pura duplicación, copia de la copia. Si la copia está en todos lados, ¿cuál es el original? El original se borra cada vez que una copia se duplica. Cada copia, por decirlo de otra manera, es un original desde donde se pueden realizar más copias. Así la lógica de la originalidad se diluye, ‘la duplicación sustituye la oposición entre original y copia’” (pp. 265-266).

Sin embargo, a diferencia de la autora, para quien la circulación de ideas, bienes y servicios en internet, compensa la saturación generada por estas dinámicas de multicopias, en el caso del grafiti, pareciera no haber tal compensación, sino su opuesto, un rechazo y saturación a la práctica, al menos, desde su impacto estético urbano. En muchos aspectos, el grafiti, en tal caso, no parece haber superado tal barrera expresiva y vinculación

desde la urbe, y más bien pareciera, en muchos casos, expresar su anhelo de desvinculación antisistémica constante. Aun así, no deja de ser interesante la preponderancia de la repetición como gestualidad no solo estética, sino como coordinada social para comprender la persistencia de la práctica muralista. Por cierto, a partir de esta dinámica ambivalente entre mural y grafiti, y desde nuestra perspectiva, pareciera que la noción de grotesco buscaría integrar lo estético-generacional.

EL GROTESCO URBANO: REELABORACIÓN SOCIAL ALTERNA AL RESENTIMIENTO, AISLAMIENTO O CATARSIS CRÍTICO-SOCIAL

Un aspecto poco estudiado de este deterioro, tiene que ver, por cierto, con la noción de burla, parodia, crítica, deformación creativa, resignificación y trasgresión del orden social establecido, inmanente a todo grotesco. Sin embargo, el fin de un grotesco no es la crítica en sí, sino una mirada positiva alterna sobre el mismo, que ha de surgir de las prácticas y de “la vida misma”, por lo que el sentido estético opera como un plano de autoafirmación emergente, alterna. En los casos de murales que revisaremos más adelante, aparece claramente una noción mágico-surrealista que se ha desarrollado la última década, principalmente, que ha permitido giros sublimatorios, no vinculados a ideales o idearios, pero sí a fugas imaginativas, que reconfiguran, desde lo grotesco, el paisaje cotidiano y urbano.

El problema del deterioro y feísmo en las ciudades aparece tanto más preocupante, no solo por la ausencia de nociones de belleza en tanto idearios, de mayor arraigo cultural lo suficientemente maduras como para expresarse espontáneamente (en sus diversas formas), además del constante bombardeo de imágenes globalizadas de moda, sino por una suerte de reproducción en la dispersión, más activa y persistente de este *invunchismo*. Podríamos afirmar que predomina una actitud de ambivalencia, pero fundamentalmente de recelo hacia lo bello tradicional, desde el punto

de vista de la complejidad intersubjetiva, son capaces de reconocer e integrar, a través de dicha experiencia. Esto se nos muestra como formas de tensa tolerancia y aceptación de la experiencia de lo ajeno y distinto (denotando una rigidez y tensión emocional secundaria) y, por otro lado, en cuanto al nivel más bajo integración adyacente inferior de menor complejidad, un ámbito de reconocimiento y manejo yoico, donde predominan mecanismos de distorsión de experiencias y deformación de imágenes, propio de niveles más básicos de asimilación y elaboración subjetiva.

Entre estos polos adyacentes, predomina entonces, una actitud de constante desplazamiento de los límites estresores, basados en el aislamiento y distancia afectiva, así como el encapsulamiento de lo percibido como amenazante en tanto disociación de la experiencia. Pareciera, que este nivel de aislamiento afectivo, es el nivel y margen de integración yoica predominante, en cuanto modo principal de elaboración social psíquica, y por ende generador y aglutinador de diversos significados a través de los cuales se reifica y valora lo propio y ajeno, especialmente, ante situaciones estresantes y ambivalentes de la vida. Estos mecanismos tienden más bien a no pensar en lo desagradable y aislarlo del foco consiente. No deja de ser interesante, que esta actitud psicológica de valoración, y por ende de reificación psíquica de la experiencia quede restringida y circunscrita a una suerte de nivel de encubrimiento, por un lado, e incluso un nivel de distorsión menor de imágenes, usualmente caracterizado por fenómenos de disociación afectiva y formación distorsionada de imágenes, de mayor carga pulsional, por otro. En menor medida, aparecen como niveles de integración sublimatorios más altos.

He aquí, sin duda, un rasgo común con el *invunchismo* literario, destacado por Edward Bello o Carlos Franz, respecto al carácter atávicamente deformador de la realidad, por un lado, constituyendo una suerte de culto por afear las cosas, como modo de someter y apropiarse de ella, en función de un desplazamiento

de orden regresivo (*Vorstellung* freudiano) secundario. Es así como podemos reconocer niveles y mecanismos de funcionamiento y elaboración yoica¹ que operan en el plano social, del siguiente modo:

MODELOS DE PERSUASIÓN ESTÉTICA E INFLUENCIA EN EL MURALISMO URBANO

Como ya adelantábamos, en los casos de murales que revisaremos a continuación, aparece claramente una noción onírico-deformante que se ha desarrollado en la última década principalmente, que ha permitido giros sublimatorios, no vinculados a ideales o idearios, pero sí a fugas imaginativas, que reconfiguran, desde lo grotesco, el paisaje cotidiano y urbano. Por cierto, en muchos casos, tiende a haber una delgada línea entre grotesco y feísmo, en la medida que se asocia al deterioro urbano y otras prácticas sociales como los rayados, tags, grafitis, de difícil aceptación por parte de mucha gente, además de la saturación visual, redundando en un deterioro del paisaje urbano.

Siguiendo los criterios antes revisados, primero revisaremos el caso de los murales del paseo adyacente al ascensor Reina Victoria, en el cerro Concepción o del sector cercano a la Plaza Aníbal Pinto (ver fotos del autor) estos pueden ser vistos, y reconocidos (reificados) socialmente, dentro de un rango que incluye el afeamiento neto del lugar, como una suerte de contención provisional de la fealdad (una domesticación que aminora pero reconoce el **feísmo**, y le da una connotación aceptable socialmente), dado que el lugar en tanto entorno permanece vinculado a diversos restaurantes y miradores, manteniéndose limpio, con los muros adyacentes mejor cuidados, y en el caso del Cerro Concepción, incluso pintados pero casi sin grafitis que lo afeen más allá de cierto punto. Por cierto, la

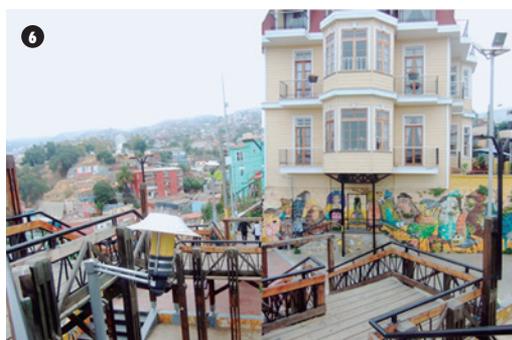
expresión de lo grotesco, a nivel de grafitis y especialmente murales artísticos, supone una depuración y por ende grados de deformación, ensoñación e incluso sublimación, en tanto transformaciones y elaboraciones psicológicas de ciertas imágenes o contenidos. En consecuencia, grados de mixturas e hibridación, de distinto rango y alcance, dentro de las jerarquías, y estableciendo diversos topes para cada caso, y en consecuencia, modos y estilos.

En este contexto, destaca la obra del pensador y filósofo Byung-Chul Han (2005), quien se pregunta, en su obra: *Was ist Macht?*, donde radica la esencia del poder en la comunidad. Como nos señala: Manuel Cruz (2017): “La idea fundamental que recorre su filosofía del poder es que este debe ser comprendido como la capacidad de prolongar la propia voluntad en la voluntad de otros. “Así, a diferencia de los modelos coercitivos, basados en la obligatoriedad y trasgresión de las normas, enfrentamiento y oposición antagónica, para este autor, en el plano intersubjetivo: ‘Un gran poder es realmente aquel que forma el futuro del otro, y no aquel que se lo bloquea’” (Han, 2005; cit. en Cruz, 2017, p. 194). Así, este autor, partiendo de una concepción más cercana a la noción de influencia y reciprocidad que de antagonismo y sumisión, plantea que: “... un poder realmente poderoso no parece que sea aquel que se presenta de manera violenta, sino más bien aquel que consigue configurar la acción del otro, incluso libremente” (Cruz, 2017, p. 194). Por esto, son precisamente las intermediaciones, juego de intersubjetividades basados en procesos comunicativos los que ayudan a desarrollar este gran poder. En palabras de Han: “Quien quiera lograr un poder absoluto, deberá hacer uso no de la violencia, sino de la libertad de los otros. Lo conseguirá en el momento en que la libertad y la subordinación coincidan” (Han, 2005, cit. en Cruz, 2017, p. 195).

¹ Para efectos del presente texto, hemos seguido la jerarquización propuesta por el sistema multiaxial de clasificación, propuesta por el DSM.

5. Mural en sector Aduana. Colectivo El Justiciero. Fuente: Foto del autor.

6. Murales cercanos al Ascensor Reina Victoria en Cerro Concepción, y Plaza Aníbal Pinto (vista desde paseo yugoeslavo). Valparaíso. Fuente: Fotografías del autor.



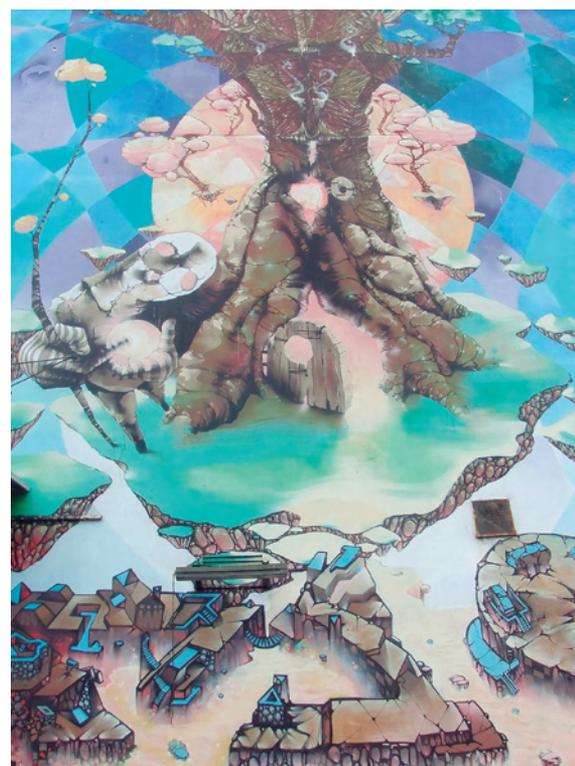
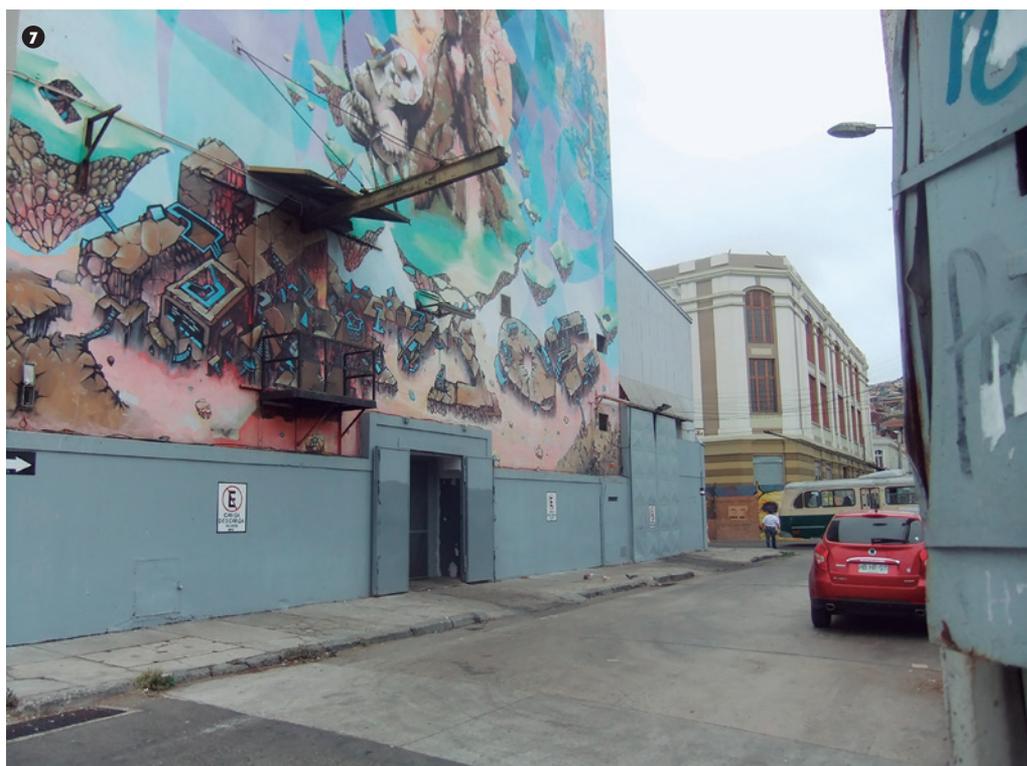
REIFICACIÓN Y PERSUACIÓN SOCIOURBANA EN EL IMAGINARIO URBANO ARQUITECTÓNICO DE VALPARAÍSO

Lo anterior, no lleva recién al planteamiento de ¿cómo habitamos hoy?; ¿qué singularidades reconocemos en el acontecer de la sociedad contemporánea y la ciudad globalizada?; ¿qué transformaciones, emergencias

o reinterpretaciones de los programas arquitectónicos convencionales forman parte del desarrollo disciplinar actual? Así, desde el punto vista sociourbano, Valparaíso ofrece una complejidad espacial, que incluye su entorno natural y trazado vernáculo, de mucha riqueza, que la convierte en un escenario ideal para integrar el arte urbano al urbanismo desde una mirada holista. No obstante, en muchos casos, esta aparece aún restringida en un marco

objetual-estético. Aun así, debemos considerar que en Valparaíso, y luego de los trabajos del destacado muralista INTI y otros colectivos locales, se ha ido consolidando la ciudad desde mediados de los 2000 hasta la fecha, con sus innumerables recovecos, muros abandonados y lugares eriazos, como un verdadero laboratorio estético-urbano, distinto al escenario y motivos esencialmente políticos y contestatarios a la Dictadura, que predominaban hasta antes.

7. Mural (vista y detalles) de colectivo Graffiti Porteño, realizado en año 2010, en sector de Mercado-Puerto, Barrio La Matriz. Ambos también muestran estética onírica y fantásica-organicista como temática. Fuente: fotografías del autor.
8. Mural en Edificio de Gobernación, sector de Bellavista con Condell recientemente terminado (año 2018) y en edificio habitacional cerca del Mercado Cardonal, realizados por Colectivo KOLOR DISTINTO. Fuente: Fotos del autor.



GLOCALISMO Y CONDICIÓN PATRIMONIAL DE VALPARAÍSO

Por último, debemos hacer referencia, desde estas consideraciones teóricas, respecto del reconocimiento desde la arquitectura y el urbanismo de prácticas emergentes como el muralismo, la propia condición patrimonial de Valparaíso, la cual es reconocida –con el prisma del tiempo–, como un hito dentro de los procesos de globalización y modernidad temprana que ocurren a nivel mundial, durante el siglo XIX. Esto nos invita hoy a ver cuáles son los elementos que operan, desde un plano cultural, material y simbólico de ese espíritu modernizador. Ese *ethos* de estar fuertemente arraigados, por un lado, pero al borde de un porvenir abierto. De ser el inicio y llegada de historias, que luego de recorrer otras partes, llegan o vuelven cargadas de experiencias que nutren la vida e imaginación de los pueblos y su gente.

En este contexto, vale la pena preguntarse cuáles son las prácticas e intercambios que en nuestra contemporaneidad y nuestro presente, como en el caso del muralismo, en la última década han dado un giro, pasando a ser expresiones ideológicas muy locales de la política contingente, para transformarse en actividades cargadas de una estética más cercana a una imaginación y conformación onírica de la realidad. Esto no solo ha llevado a una autonomización y profesionalización del muralismo en muchos casos, sino también, a la práctica renovada de nuevos colectivos o grupos culturales y artísticos locales, que han visto “en la ciudad”, y no solamente algún muro de ocasión, la posibilidad de un verdadero laboratorio muralista, que ahora mira, a la ciudad misma, como horizonte.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos reflexionado desde este plano existencial-estético-reificatorio subyacente a las prácticas culturales, como base de una aproximación al problema de la facticidad intersubjetiva subyacente a las interacciones sociales, que determina cómo valoramos el entorno, sus actores y la consecuente construcción semiótico-social en la ciudad que habitamos. En este marco, aparecen prácticas, como las del muralismo, en ciudades como Valparaíso, que progresivamente se han orientado hacia un sentido local reificatorio, incluso persuasivo, y no solo como la mera catarsis o expresión de grupos particulares, regido por contextos locales, expresiones político-partidista o antisistema. En este cambio de mirada subyacente a este verdadero laboratorio estético sociourbano de Valparaíso, es donde aparece como horizonte el problema de la ciudad, y cómo integrar esta práctica desde claves semióticas, asimilables desde la teoría, la arquitectura y el urbanismo.

A lo largo del texto se discuten los diversos modos en que se estarían dando estos procesos de reificación social, observables en las dinámicas de producción como asimilación socioestética y urbana del muralismo, en la ciudad de Valparaíso. En este marco se destacan mecanismos psicosociales reificatorios, que van desde la distorsión de imágenes como mecanismo generador de una estética de lo grotesco e invunche, como forma y cause posmoderno de canalizar estos procesos de construcción socioestética de una identidad glocal, alterna a las estéticas sublimantes e idealizadoras propias de la modernidad, hasta mecanismos de invisibilización y anestesia social, como

modo de plantearse ante el afeamiento y deterioro urbano que muchas veces conlleva la saturación, como rechazo de la *praxis* muralista y grafitera, por parte de sus habitantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bassaure, M. (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honnnet. *ENTHOMAR* 46 pp. 75-91.
- Benjamin; W. (2007). *Obra Completas*. Madrid. España. Abdara.
- Cañete, O. (2017). *Habitar en la quebrada. Resiliencia urbana y lenguaje de patrones en Valparaíso*. *Revista de Urbanismo*, 37 pp. 1-19. <http://dx.doi.org/10.5354/ru.v0i37.47987>
- Cruz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital* - 17(1): 187-203 <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1782>
- Freud, S. (1996). *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona. España. Atalaya.
- Gadamer, H. (2012). *La actualidad de lo bello*. Barcelona, España. Paidós/I.C.E.
- Gaete, M. (2014). *Ad infinitum: implicaciones de lo sublime en la contemporaneidad*. *Aisthesis*, (56), 53-68. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812014000200004>
- Gainza, C. (2016). *Prácticas académicas de producción y distribución del conocimiento en la era digital. (Y una reflexión sobre cómo transformarlas desde América Latina)*. *Atenea*; 514 (2). pp. 263-278. DOI: 10.4067/S0718-04622016000200263.
- García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona, España. GEDISA.
- Han, Byung-Chul (2005). *Was ist Macht?* Stuttgart: Ed. Reclam.

- Honneth, A. (2006). El reconocimiento como ideología. *Isegoría*, 0(35), 129-150. doi:<http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2006.i35.33>
- Jiménez, C., Ferrada, M. (2006). Identidad tipológica del patrimonio arquitectónico. Área histórica UNESCO de Valparaíso. *Urbano*, 9(14), 20-26. Recuperado a partir de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/456>
- Kant, E. *Crítica del Juicio*. Buenos Aires, Argentina. Losada.
- Lacan, J. (1958). Seminario VI: El deseo y su interpretación. Disponible en: www.psiconet.com
- Lins, G. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*. Nº 3; pp 65-69. DOI: <http://dx.doi.org/10.34096%2Fcas.i3.4852>
- Mansur, J. (2009). Principios precríticos y críticos del pensamiento de Emmanuel Kant. *Tópicos (México)*, (36), 67-84. <https://dx.doi.org/10.21555/top.v36i1.127>
- Pujol, A. (2006). Ciudad, fiesta y poder en el mundo contemporáneo. *LiminaR*, 4(2), 36-49. <https://dx.doi.org/10.29043/liminar.v4i2.209>
- Rodríguez-Plaza, P. (2001). La pintura callejera chilena. *Manufactura estética y territorialidad*. *Ahítesis* Nº 34: pp.171-184. Recuperado de <http://revistaahistesis.uc.cl/index.php/raih/article/view/988/936>
- Salas, R. (2016). Teorías contemporáneas del reconocimiento. En *Revista Atenea* nº 514. Universidad de Concepción. Dic. 2016: DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622016000200079>. Disponible en: <http://selloeditorial.udec.cl/atenea-514/>
- Santamaría, A. (2017). La problemática de lo impresentable. *AISTHESIS*, Nº 62: pp. 9-28; <http://dx.doi.org/10.7764/aisth.62.1>. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/aisthesis/n62/0568-3939-aisthesis-62-0009.pdf>
- Tello, F. (2011). Las esferas de reconocimiento en la teoría de Axel Honneth. *Revista de Sociología*, (26). doi:10.5354/0719-529X.2011.27487
- Valdés, A. (2017). *Humanidades del siglo XXI*. Valparaíso, Chile. Universidad de Valparaíso.